

ASAMBLEA GENERAL – FIELES SIERVAS DE JESÚS

Yo soy el camino, la verdad y la vida

Alvaro Torres Fajardo, eudista

Un capítulo o una ASAMBLEA GENERAL de un instituto de vida consagrada es un acontecimiento de Iglesia. Desborda los límites de la congregación o instituto y busca el beneficio no solo propio sino el de toda la Iglesia. Es, por consiguiente, un hecho puntual en el *aquí y ahora* de la Historia de la salvación. Hacemos parte del acontecer de Dios que a través del hombre va realizando a lo largo del tiempo su plan divino de salvación. Vivimos dentro del contexto de nuestro momento, nuestro cuarto de hora en la marcha de la historia del mundo. Nuestra misión es dar realidad a la salvación que Dios obra en el momento en que somos actores de ese drama. De ahí que debemos interrogarnos sobre qué quiere Dios de nosotros en nuestro *aquí y ahora*. Dios está presente y nuestra obra es la suya. Perdemos de vista fácilmente ese horizonte. Tendemos a encerrarnos en nuestros siempre pequeños límites y nos empobrecemos.

Acontecimiento de Iglesia.

La Iglesia, cuerpo viviente de Cristo, es un organismo múltiple. Actúa presente a través de cada bautizado y de cada comunidad, clerical o laical, que la conforman. A través de sus miembros se arraiga en la historia de los tiempos y lugares. Cuando un instituto se reúne en asamblea es la Iglesia la que se interroga sobre su vida y su misión. Es ella la que busca caminos para cumplir la tarea que le encomendó el Señor. Es ella la que se compromete en las decisiones que se toman a la luz de la fe. Toda la Iglesia debe sentirse solidaria de lo que vive una comunidad particular.

De ahí la importancia de conocer el momento histórico que vive la Iglesia. La presente asamblea tiene como telón de fondo el documento de Aparecida (Brasil) donde la Iglesia que vive en Latinoamérica (CELAM) ha leído su tarea histórica y se ha comprometido con la responsabilidad que le incumbe en el tiempo presente. Es la coyuntura eclesial de esta asamblea del Instituto. No debemos tomarlo como mera circunstancia coincidente sino como la toma de conciencia providencial con la que Dios ilumina a su Iglesia para el momento histórico que vivimos los cristianos de Latinoamericana.

Acontecimiento de la Historia de la salvación

Nuestra presencia en el mundo responde a un rápido y fugaz paso en la Historia de salvación. Pertenece, como actores, a un proyecto salvador que cubre los siglos de vida del mundo. La Biblia lo llama el *Misterio, la Voluntad de Dios, el designio salvador*. Nos han precedido muchos tiempos que son parte de nuestra historia. *Nos eligió antes de crear el mundo para que por el amor fuéramos consagrados, nos predestinó a ser sus hijos* (Ef 1, 4-5). Cuando Dios llamó a Abraham y le dijo: *Te haré padre de un gran pueblo y en ti serán benditas todas las naciones de la tierra*, ahí estábamos presentes con nombre propio.

Es fundamental por tanto tener muy claro cuál es el proyecto de Dios y qué objetivos tiene. San Juan Eudes, recogiendo una larga tradición de Iglesia, lo expresa con el lenguaje de su época en dos puntos: *La gloria de Dios y la salvación de las almas*. No dos metas distintas sino integradas: el poder de la gloria de Dios al servicio de la salvación del hombre. Porque Dios ha asumido como causa suya la causa del hombre. Cuando Dios manifiesta su gloria, como en el Éxodo y en la Encarnación, lo hace para obrar la salvación de la humanidad de todos los tiempos. En ese plan todos tenemos cabida, todos tarea y misión, tanto como individuos que como instituciones.

A medida que avanzamos en nuestras reflexiones y búsquedas, ese doble interrogante nos debe iluminar y guiar. San Juan Eudes nos dice que Jesucristo tuvo siempre, en todo lo que hizo, como objetivo glorificar al Padre y salvar a los hombres. Somos hoy y siempre constructores del Reino con miras al futuro, partiendo de nuestras raíces: Jesucristo, el evangelio, la inspiración fundadora del Instituto, y atentos a los permanentes o cambiantes signos de los tiempos.

Un recorrido histórico

A lo largo de la historia del Instituto LAS ASAMBLEAS GENERALES han marcado hitos importantes. Cada asamblea recoge experiencias vividas, decisiones fundamentales tomadas, compromisos adquiridos que lanzan el Instituto hacia un futuro próximo y también lejano.

Sobre todo las últimas asambleas han estado caracterizadas por una línea dominante tomada de la Sagrada Escritura. En 1999 la 13ª ASAMBLEA GENERAL estuvo marcada por la palabra de san Juan (17, 23): YO EN ELLOS Y TÚ EN MÍ, PARA QUE SEAN PERFECTAMENTE UNO Y EL MUNDO CONOZCA QUE TÚ ME HAS ENVIADO. Era la toma de conciencia de que la obra que hacemos es la misma obra del Padre y de Jesucristo su enviado. Que sólo puede cumplirse si se da una comunión y una compenetración vital con ellos, el Padre, el Hijo, el Espíritu, y entre nosotros. Esta seguridad nos debe brindar plena confianza en nuestro presente y nuestro futuro. No hacemos una obra meramente humana, sujeta a la debilidad y la transitoriedad humanas. Es la obra del Padre y de Cristo. Se insistió mucho en conocer esa misión y por tanto en la urgencia de vivir una experiencia grande de Lectio divina. Se tocaron textos intrínsecamente unidos con ese tema central: la experiencia de la samaritana, encuentro entre la sed de Dios y la sed del hombre. Así mismo el texto de la Transfiguración, percibido como invitación y tarea, iluminó ese encuentro.

Fuera de asamblea se hizo el III Encuentro General de Consagradas en 2002. Se meditó en lo vivido y lo por vivir en el Instituto a partir del salmo 126, 3: El Señor ha estado grande con nosotros, y de Deuteronomio 4, 3: Hoy estamos aquí todos vivos. Quedó atrás el desierto, purificación y búsqueda incesante en el caminar de la esperanza, y se abre el futuro con sus desafíos. Un texto de Juan Pablo II en *Tertio milenio ineunte* ayudó a esa reflexión: Recordar con gratitud el pasado, vivir con pasión el presente y abrirnos con confianza al futuro.

En 2004 se reunió la 14ª ASAMBLEA GENERAL. Se hizo guiada por la palabra de Dios: Hagan lo que él les diga (Juan 2, 5). Invitación de la Fiel Sierva, María, madre y maestra, a ponerse a disposición incondicional del Señor para realizar su obra en el marco de una alianza nueva marcada por el Vino del banquete de la Eucaristía. El interrogante es siempre el mismo: la permanente misión salvadora de Cristo, que hoy está confiada a nuestras personas, cómo debe interpretarse y vivirse en el momento presente. En ese banquete no sólo somos comensales sino también humildes servidores a ejemplo del mismo Señor. Han pasado cinco años y es tiempo de interrogarse qué hemos hecho según lo que él nos ha dicho.

A mediados del año 2006 tuvo lugar el IV Encuentro General de Consagradas en Manizales. A la luz de san Mateo 5, 14: Ustedes son la luz del mundo se estudió el compromiso que la Fiel Sierva desarrolla hoy en el mundo mediante sus compromisos temporales, materiales y espirituales. Ese compromiso es el misterio salvador de Dios. Se vio la necesidad de ser iluminados por el evangelio, como personas y como Instituto, para iluminar e irradiar en el mundo donde nos toca vivir y dar realidad en él hoy al designio salvador.

Yo soy el camino, la verdad y la vida

Damos un paso adelante y en la presente ASAMBLEA GENERAL, en este año de 2009, nos proponemos hacer que la palabra de san Juan 14, 6: Yo soy el camino, la verdad y la vida, se convierta en el reto del Señor al Instituto en el quinquenio venidero. Es al mismo tiempo un texto guía para el actuar de cada día.

Debemos entender esta palabra reveladora del Señor dentro del íntegro contexto de toda la Palabra de Dios, y en especial del evangelio de san Juan. No es una palabra aislada, no es un islote inconexo con lo que precede y sigue.

1. El Plan salvador de Dios

La imagen del camino nos dice que estamos en un proceso que tiene punto de partida, punto de llegada, caminantes, movimiento, etapas, guía, compañía, viático, o sea alimento para la marcha, recursos, y también logros y fracasos, crisis y alegrías. Esto nos inserta en el plan salvador de Dios que es la espinal dorsal de la revelación, de la Biblia, de la vida cristiana. Es el fundamento y la razón última de nuestra presencia en el mundo. Da sentido a nuestra vocación, y a la existencia del Instituto Fieles Siervas de Jesús. Y nos dice el por qué de esta asamblea.

Recordemos las grandes etapas de ese Plan: creación-hombre-encarnación-Iglesia-parusía. Tomemos conciencia de que tenemos un papel que desempeñar en él para beneficio nuestro y de la humanidad. Destino final: Dios mismo, poseídos por él eternamente.

Dentro de todo ese contexto nos preguntamos cuál es nuestro puesto hoy en el mundo, en nuestro tiempo, en nuestras circunstancias. De ahí la importancia de conocer el contenido de ese Plan de salvación. No podemos asumir compromisos si ellos no se enmarcan en ese Plan llamado por la Biblia la Voluntad divina. Y todo lo que hacemos, la trama íntegra de nuestra vida en el tiempo y en el mundo, se explica y tiene razón de ser en ese plan divino de la salvación.

2. El evangelio de san Juan

Se sitúa en un tiempo concreto, el de la vida terrena del Señor Jesús y en el de la vida de la comunidad del Discípulo amado, a finales del siglo primero. El autor, Discípulo amado, tiene claro su objetivo: *Estos (signos) han sido escritos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengan en él vida eterna* (Jn 20, 31). Los elementos del evangelio giran en torno a una persona: Jesús; una misión: ser el Mesías; una condición: Hijo de Dios; unas obras salvadoras: los signos; unos destinatarios: la humanidad; un compromiso con la persona y su misión: la fe; un término: la vida eterna.

Empieza como una (nueva) creación: el anuncio solemne de que Dios ha entrado al tiempo y al mundo: *La Palabra se hizo carne*. Luego viene la identificación histórica de esa Palabra encarnada en Jesús de Nazaret, Cordero de Dios. Conforme a su misión Jesús empieza por llamar a algunos, con sus nombres propios y hace comunidad con ellos. En esa comunidad ocupa puesto excepcional María. Y empieza su misión a través de los *signos*. Son obras con doble finalidad: revelar la misión y beneficiar al hombre. Caná, el templo, curación del hijo del funcionario del rey, el paralítico de Betesda, multiplicación de los panes, marcha sobre las aguas, el ciego de nacimiento, Lázaro llamado a la vida... Es el libro de los signos. Una serie de discursos y diálogos se intercalan; tienen la finalidad de iluminar el sentido de los signos. Aparecen personajes identificados: Nicodemo, la samaritana, el funcionario real... Se presenta al pueblo dividido en grupos, hostiles unos hacia Jesús, acogedores otros... Es la primera parte del evangelio que va del capítulo 1 al 12. Es llamado el libro de los signos.

Del capítulo 13 al 20 se narra el cumplimiento de la misión de Cristo en su punto culminante. Lo que los signos nos han revelado de él se realiza en esta parte. Se llama la *glorificación*. Esa glorificación incluye su pasión, su muerte y su resurrección. A partir del capítulo 13 Jesús se concentra en la formación de sus discípulos. En la primera parte lo han acompañado discretamente. Aquí escuchan sus palabras de adioses. Hacen preguntas al Señor y desaparecen en la pasión, menos el discípulo amado y en parte Pedro. Se reúnen de nuevo en la resurrección. Un capítulo final nos dirá cuál es la vida de la Iglesia después de la resurrección.

Hay algunos elementos clave de la revelación del misterio de Jesús: habla del Padre dejando ver su condición de Hijo; nos asegura que es uno con el Padre. A través de la expresión *YO SOY*, usada en ocasiones sin predicado (8, 24. 28. 58; 13, 19; 18, 5. 8), en ocasiones con predicado:

Pan (6, 35.41.48.51), Luz (8, 12; 9, 5), Pastor (10, 11.14), Puerta (10, 7.9), Resurrección (11, 25), Vida (11, 25; 14,6), Camino (14, 6), Verdad (14, 6)...

3. Interpretación del texto

Según el evangelio de san Juan, durante la cena de despedida de sus discípulos, Jesús habla con ellos sobre su persona, sobre su misión, sobre lo que está por venir, su muerte y su resurrección y sobre lo que será la vida de ellos después de su glorificación.

Se hace en forma de diálogo durante el cual Jesús responde algunas inquietudes de sus discípulos. Esto le permite ahondar en diversos puntos y entonces lo hace en forma de discurso. Termina con una oración de Jesús a su Padre por la Iglesia que está naciendo. Todo esto llena los capítulos 13 a 17 del evangelio.

En el capítulo 14 Jesús empieza a hablar de su viaje: *Una vez que me haya ido*. Pero su viaje no es exclusivo de él. Lo seguirán sus discípulos: *Y les haya preparado el lugar* (14, 3). Un viaje supone un camino. Jesús lo dice explícitamente: *Ustedes ya saben el camino para ir a donde voy yo* (14, 4). Resulta enigmático para los discípulos. Un viaje, una separación, los discípulos no parecen estar bien enterados de todo eso. Y más aún: Jesús les dice que ya saben el camino.

Surge entonces la pregunta elemental y es Tomás el que se encarga de hacerla: *Pero, Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo vamos a saber el camino?* (14, 5). Ya se ha mentado dos veces la palabra *camino*. Todavía no se ha hablado en ese contexto de la verdad y de la vida. El tema del camino se insinúa por tanto central en el texto.

El camino

Realidad que todos conocemos. Tiene dos usos: el camino que es senda entre dos puntos. Conduce de un lugar a otro. Y por su carácter se ha hecho vehículo de lenguaje poético. Es una figura para expresar lejanía, acompañamiento, distancia, acercamiento, felicidad, tristeza, soledad, fatiga, pérdida, encuentro... Y más, sirve para decir conducta, norma, modo de vivir. Es famoso el poema de Antonio Machado: *Caminante, no hay camino... El caminito del indio*, canción de Atahualpa Yupanki Y también la canción yankee: American way.

En la Biblia encontramos los dos usos, a veces muy unidos: *Dios te acompaña en tus caminos* (Mq 6, 8). Pero sobre todo el camino como norma de vida, como camino del Señor, ley de Dios (Sal 1; 119, 1; Pr 8, 20; Sal 119, 30 unido a la verdad; Pr 2, 19; 5, 6 unido a la vida).

La ley (Torah) entendida como Voluntad de Dios, como economía de salvación, es por excelencia el camino (Sal 128, 1; 147, 19s; Ba 3, 13s)

El NT se abre con la invitación a preparar el camino del Señor (Lc 3, 4). Es un nuevo Exodo (He 4, 8s) presidido por Jesús (He 2, 10; 12,2s). Jesús llama a seguirlo (Mc 1, 17-18) y supone que hay un camino único, inconfundible. Es un *vía crucis* (Mt 16,23; Lc 34, 26). Camino nuevo y vivo (He 10, 19ss) que lleva al cielo (He 9, 24). Los primeros cristianos llamaron *el camino* a la Iglesia naciente (Ac 9, 2; 18, 25; 24,22).

Pero Jesús declara algo nuevo e inaudito: El no señala, no indica, a los otros un camino por donde deben ir sino que él mismo es el camino (Jn 14, 6). Se supera toda concepción del camino como una ley o una norma, como una manera de vivir, como un "carisma". Hacerlo consistir en esto es empobrecer la Palabra del Señor.

El camino se hace vivo, divino, participativo, lleno de amor. Se pide entrar en el misterio de Cristo, en su encarnación, su Pascua. Llevarlo en la vida: Col 2, 6; Ef 2, 18; 5, 2; 1 Co 12,31).

La verdad

De acuerdo a las culturas hay diversos accesos a la verdad. En el campo filosófico se concibe fundamentalmente la verdad como la concordancia entre la realidad y la percepción que la mente hace de ella. Si yo identifico algo, por ejemplo un animal, y expreso la identificación que hago y esa identificación concuerda con el objeto habré dicho una verdad. En ese caso la verdad es un concepto y lo opuesto es lo falso. La verdad se estudia, se inquiere, se investiga, se descubre, como dice la palabra griega *aletheia*: levantar un velo que encubre algo. El contrario de la verdad es la mentira, la falsedad.

La Biblia concibe la verdad de forma diferente. La raíz lingüística que la expresa significa lo que es sólido, estable, incommovible. Una roca, una columna fuerte, un fundamento son verdaderos. Y en ese caso lo contrario a la verdad es lo irreal, lo inconsistente, lo inestable. Se basa no en la curiosidad intelectual de la búsqueda de la verdad sino que parte de la experiencia de Dios. El es el único verdadero, el sólido y estable, la Roca.

Para que el hombre y las cosas sean verdaderos deben entrar en relación vital con él. Pero tuvo una evolución significativa. En AT el acento estaba puesto en la fidelidad a Dios, a la alianza, en el cumplimiento de la ley de Dios. Verdad y fidelidad prácticamente se confunden; en la revelación cristiana, el NT, la verdad se identifica con el Padre, El es el verdadero; con el Espíritu, llamado el Espíritu de la verdad; con Cristo, plenitud de la revelación dentro del plan de Dios. El es el *testigo fidedigno, el alethinós...* (Ap 1, 5). Encontrar a Dios, a Cristo, es encontrar la seguridad total. Un cierto acercamiento entre esos dos conceptos hizo Santa Teresa Benedicto de la Cruz (Edith Stein) cuando dijo que "el que busca sinceramente la verdad un día caerá en brazos del Señor Jesús".

El verbo que acompaña la verdad en la Biblia es el verbo *hacer*. Estamos llamados no a estudiar, a investigar la verdad sino a hacerla, a darle realidad en la historia, en el mundo, en nosotros mismos, en nuestra vida. La verdad se va haciendo en la medida en que damos cumplimiento a la voluntad de Dios, a su plan de salvación que en definitiva es la verdad. La palabra de Cristo a Pilatos (Jn 18, 37) en respuesta a la pregunta de éste: *Entonces, ¿tú eres rey? Jesús contestó: Tú lo dices. Yo soy rey. Para eso he nacido, para eso he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Quien es de la verdad escucha mi voz.* Rey en cuanto camino para la verdad. Su misión es esa. Cuando dice *para eso he venido* deja entrever su preexistencia eterna. Al decir: *para eso he nacido*, afirma su encarnación. Y su misión: dar plena realidad al designio de Dios que es la verdad en su sentido pleno.

La verdad en la Biblia es la plena seguridad de que Dios, el verdadero, está ejecutando en el mundo su plan de salvación y que nosotros hemos sido llamados a entrar en ese plan en beneficio propio, y para trabajar en la salvación de los demás, sabiendo que Dios y Jesucristo en definitiva obran la salvación (2 Ts 2, 13-14).

La vida

“Dios vive y nos llama a la vida eterna. A todo lo largo de la Biblia, un sentido profundo de la vida bajo todas sus formas y un sentido muy puro de Dios nos revelan que en su vida el hombre va tras una esperanza incansable, de un don sagrado en el que Dios hace brillar su misterio y su generosidad” (XL Dufour).

Solemos desmenuzar el concepto de vida. Hablamos de vida natural y sobrenatural, de vida divina y eterna, y de vida temporal y humana, de vida religiosa y vida profana, de vida física y psíquica, de vida moral, intelectual, artística... La Biblia nos habla en cambio simplemente de la vida como cuando Cristo resume su misión diciendo: *He venido para que tengan vida y la tengan abundante* (Jn 10, 10).

Dios no es solo dador de vida sino, en cierto modo, es la fuente de la vida. En un texto muy primitivo se nos dice: *Entonces el Señor Dios modeló al hombre con arcilla del suelo, sopló en su nariz aliento de vida, y el hombre se convirtió en ser vivo* (Gn 2, 7). El proyecto de Dios es comunicar al hombre, su criatura privilegiada, su misterio que se encierra en una palabra: la vida. Elías llamaba a Dios con una palabra: *El gran Dios que vive* (1 R 17, 1; Dt 32, 39-40).

Dios reclama como suya la vida del hombre (Gn 4, 10; Ro 14, 7). La vida está íntimamente unida a la sangre. Son términos casi sinónimos (Dn 13, 46). Esta concepción nos abre camino hacia la Eucaristía. Al darnos su sangre Cristo nos da su vida Jn 19, 34).

Cuando pensamos en la defensa de la vida nos referimos consciente o inconscientemente a la amenaza de muerte para el hombre: aborto, eutanasia, asesinato, secuestro, etc. Pero la defensa de la vida incluye también lo que llamamos la calidad de la vida. Es preciso luchar por condiciones de una vida digna en todo sentido para todo hombre y mujer.

Relación entre camino, verdad y vida

Sobre esta relación se dan diversas interpretaciones. Se considera que hay un nexo lógico entre esos tres elementos. (1) *El camino para alcanzar la verdad y la vida*. Olvida la importancia del camino en el contexto. Se hace de él no una identificación del Señor sino un medio para llegar a poseer la verdad y la vida. (2) *Yo soy el camino que lleva por la verdad a la vida*. Se señala un solo fin: la vida. Camino y verdad son recursos para llegar a ella. Maldonado (célebre comentador de los evangelios, en el siglo XVI) traducía: *Yo soy el camino verdadero*, en el sentido de auténtico). (3) *Yo soy el camino porque soy la verdad y la vida*. Acentúa la importancia textual del camino, pero pone en relación de causa la verdad y la vida (XLDufour).

Lo mejor es mantener los tres términos como tres maneras de identificar a Cristo en tres dimensiones fundamentales: Jesús, único camino que lleva al Padre; Jesús, verdad, seguridad total de la esperanza por ser el cumplimiento de las promesas del Padre; Jesús, vida, que se identifica con la vida por ser Dios y que no solo hace vivir a otros sino que es la fuente misma de ese vivir.

La coyuntura: APARECIDA

Nuestra inserción en la Iglesia de hoy, y la inserción actual de esta Iglesia en el continente latinoamericano, nos debe interrogar sobre el papel que debemos asumir en este contexto histórico. La reunión de APARECIDA ha querido interrogarse sobre esto usando el método llamado de la Acción Católica, a partir de tres puntos: Ver, Juzgar, Actuar. En realidad si observamos bien el evangelio encontraremos que fue el método de Jesús: Vio con su mirada que lee en profundidad la condición humana al hombre de su tiempo y de todos los tiempos. Juzgó: son ovejas sin pastor que las alimente y conduzca. Actuó: llamó a sus discípulos para alimentar esa muchedumbre con hambre de la palabra y del pan de la vida (Mc 6, 30-44).

Ver: Es la primera parte del documento final de la reunión de APARECIDA. Echa una ojeada por el continente latinoamericano y del caribe. Descubre la situación del hombre en ese contexto en el campo de la cultura, de la economía, de la política. Da una mirada novedosa sobre ese mundo asumiendo la biodiversidad y la ecología como punto importante del plan de Dios. Toma conciencia de los indígenas y los afroamericanos y finalmente hace examen de conciencia sobre la presencia y la misión de la Iglesia en ese contexto.

Juzgar: La Iglesia latinoamericana asume una responsabilidad frente al hombre en esa situación. En primer lugar, se da cuenta de que tiene una palabra de Dios para él, una palabra de esperanza: el evangelio. Sabe que él tiene el poder de realizar la liberación integral del hombre. Le dirige un mensaje positivo sobre la dignidad humana, sobre la vida, sobre la familia, sobre la actividad humana, sobre el trabajo, sobre la ciencia y la tecnología

Analiza luego que hay obreros numerosos que es preciso comprometer y hace un llamado a todos en la Iglesia. No sólo a las jerarquías sino sobre todo a lo que llamaríamos la base, los laicos y laicas del pueblo de Dios. Los invita a tomar conciencia de que en la Iglesia todos somos discípulos misioneros. Describe luego el itinerario de la formación de esos cristianos bautizados en su vocación de discípulos y de misioneros: Encuentro con Jesucristo, Conversión, Discipulado, Comunión y Misión. Insiste en los ambientes propios para realizar esa formación: la familia, la parroquia, las pequeñas comunidades eclesiales, los movimientos, las casas de formación como seminarios y comunidades consagradas, los establecimientos de educación.

Actuar: ¿Qué espacios son propicios para la misión? Aquellos donde el hombre está llamado a vivir la vida plena, como Dios lo ha querido y Cristo ha venido a realizarlo. Asimismo los medios en que el hombre debe realizar en su dignidad propia, sin exclusiones ni marginamientos. Presenta los casos críticos: los habitantes de la calle, los migrantes, enfermos, adictos, prisioneros... Podríamos añadir en nuestro contexto: los desplazados, desempleados, secuestrados... Puntos muy sensibles para la acción liberadora del evangelio son la familia, las personas, la vida, la cultura.

Compromisos del Instituto

Hay varios puntos que el Instituto piensa que se pueden privilegiar. Son

La formación

Todos, hasta el momento final, estamos en formación. Es aconsejable estudiar los cinco pasos de la formación de discípulos misioneros propuesto por APARECIDA (278), y asumir compromisos en las diversas etapas de la formación, no solo en la formación inicial, sino en la formación continua. No podemos insistir en la misión si no le damos un fundamento sólido.

Todo empieza con el encuentro con Jesucristo. Es bueno analizar esos encuentros que se dan en el evangelio: Jn 1, 35-42; Mc 1, 16-20; Mt 9, 9. Luego darse cuenta de que ese encuentro se vive a lo largo de la vida como conversión, entendida no como cambio de conducta en casos puntuales (un defecto, un vicio) sino como cambio de orientación de la vida. Es un perpetuo estar con el Señor, convertidos a nuestro Dios. Esa experiencia se vive en la forma de un discipulado. Más que una teoría es un camino de un lento descubrimiento de Cristo en la vida y de un irse comprometiendo con él y su misión. Un evangelio, por ejemplo Marcos, estudiado de forma continua, descubriendo la dinámica que encierra, puede servir de guía. Se vive esta vida en comunión. Descubrir la Iglesia como cuerpo vivo del Señor, identificar la comunidad en la que vivo esa experiencia que es la familia, mi lugar de trabajo, el estrato en que vivo, el Instituto, la comunidad humana amplia a la que pertenezco. Y solo entonces asumir la misión. No es otra que la misión misma de Jesús, glorificador del Padre y salvador del hombre, vivida en el mundo concreto en que vivimos.

La vida

Es problema concreto para toda vocación cristiana. Compromiso no solo en las formas agudas de atentado contra la vida como aborto, eutanasia, asesinatos, sino también sino en todo el ámbito de la vida. Se habla mucho hoy de la calidad de vida. Esta encierra todo lo que tiene que ver con la salud, la educación, el trabajo, la diversión, la seguridad social, la libertad, el bienestar. Todo lo que la Biblia comprende por la palabra paz. No solo podemos pensar en la vida ajena sino empezar por construir la propia vida. Y también todo lo que concierne a los demás, empezando por la familia, el Instituto, el barrio donde vivimos.

Y además toda la dimensión que entiende el Señor por la vida eterna. Empieza ella en el bautismo y su núcleo fundamental es el conocimiento (en el sentido bíblico) el misterio de Dios actuante en el mundo a través de Jesucristo. No olvidemos que la palabra de Cristo que nos asegura que su misión es que tengamos vida y la tengamos abundante (Jn 10, 10) encierra toda esa dimensión de la vida.

¿Cuál debe ser el compromiso del Instituto con la vida? Está por estudiarse en la ASAMBLEA, teniendo en cuenta, claro está, que hay una dimensión personal en los compromisos, medida por las posibilidades personales.

La familia

El Instituto enfrenta el tema de la familia no solo porque actualmente hay en él familias en la rama de Matrimonios en Servicio. Toda Fiel Sierva de Jesús pertenece a una familia. Nació en ella, creció y se formó en ella y hasta el final tendrá puesto y misión en ella. Su vocación secular la llama a vivir siempre integrada a su familia incluso físicamente, a trabajar por la vida cristiana de su familia. No está llamada sólo a trabajar por las familias sino a cumplir su vocación desde la familia y dentro de ella. El hecho de que familias constituidas hagan parte hoy del cuerpo del Instituto nos ayuda a descubrir el ideal de una familia cristiana, penetrada de su misión como cristiana, que vive en la realidad nada fácil del mundo de hoy. Todo el Instituto debe acompañar a esas familias con su afecto, su oración, su testimonio, su reflexión.

Conocemos los problemas que afectan la familia hoy. *APARECIDA* los conoce bien. La familia ha perdido su significación religiosa y divina. Se ha convertido simplemente en una manera de vivir temporalmente en pareja donde priman los intereses económicos o profesionales. La dimensión espiritual no se percibe en ellas. Ya no se ora en familia, no se vive en lo que la Biblia llama "el temor de Dios", esa manera no solo de rezar sino de vivir en el amor de Dios.

¿Cuál es la misión de la Fiel Sierva de Jesús en la familia? Fundamentalmente debe ser una presencia de fe en ella. No por su palabra que puede llegar a ser fastidiosa sino por su manera de vivir, de pensar respecto del mundo, por su aporte a ella en todos los órdenes. Está llamada a hacer pensar.

También aquí los problemas de la familia no son solo de carácter meramente religioso sino que comprometen su misión en los diversos campos: salud, educación, descansos, diversiones, trabajo... Cuando un elemento falla toda la estructura puede fallar. Hay un campo grande para la Fiel Sierva, como miembro de su familia, y como enviada del Señor al mundo de los hombres.

Iluminación desde Jesús, camino, verdad, y vida

Corremos el peligro de desconectarnos en nuestros compromisos ordinarios de nuestra vinculación con Cristo. Vivimos en un mundo de actividad, de empresas, de planificaciones y nos dejamos llevar de las motivaciones que dirigen y orientan esas instituciones. Cristo no es solo el inspirador de nuestras acciones sino la fuerza vital que nos debe mover. No sólo nos da orientaciones para actuar sino que está con su poder salvador en nuestras actividades. Lo que hacemos es igual a lo que hacen otros no movidos por la fe en Jesucristo. Pero en nosotros toda esa actividad debe provenir de Cristo, camino, verdad y vida y debe tender a la gloria de Dios y a la salvación integral de hombre conforme al plan de Dios.

Todos nuestros compromisos tienen una orientación final y en ese ir hacia el Padre Cristo es camino, único camino. No sólo nos dice como debe vivir una familia cristiana sino que él es el alma y el corazón de esa familia. Que él la está llevando en sí a través del tiempo al Padre, su destino final. Los compromisos en el tiempo y el espacio, que debemos atender con toda responsabilidad y seriedad, nos hacen sin embargo perder de vista el destino final que tenemos en Cristo y con él. Esa meta final que nos atrae y es nuestra esperanza nos debe iluminar en el quehacer cotidiano. Con Cristo camino vivimos lo que él vivió: *Sabiendo Jesús que llegaba la hora de pasar de este mundo al Padre, después de haber amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo* (Jn 13, 1).

Cristo verdad da plena seguridad a nuestra vida y a toda su actividad. Nos dice que lo que hacemos en él pertenece al plan salvador de Dios. Que toda nuestra persona, su trabajo y sus compromisos tienen un sentido dentro de la Historia de la Salvación. Nos preguntamos a veces por qué hacemos esto o aquello, si vale la pena hacerlo o no. Toda nuestra actividad, lo muy significativo y lo insignificante, construye el designio divino. Esa es la verdad de lo que hacemos y es Cristo verdad quien nos lo asegura (Jn 15, 5) (Vaticano II, La Iglesia en el mundo moderno No. 34).

Cristo vida nos asegura la participación de la vida divina a nuestra persona y a todo lo que la compone (2 P 1, 4). La vida nos permite conocer, querer, amar, decidir, ser felices o tristes. Es todo el ámbito donde nos realizamos como personas. Cristo vida penetra de realidad divina todo ese ser y ese quehacer. Cristo vida nos abre la puerta de la plena realización de nuestra persona al llevarnos en él y compartiendo su vida hasta el Padre Dios, el Dios de la vida. La incorporación a Cristo igualmente nos debe iluminar todos los compromisos con la vida. Debemos conocer el valor de la vida, su realidad inicial, su contenido global, su razón de ser.

Pero por encima de todo debemos partir de que al ser bautizados Cristo ha asumido la totalidad de nuestra vida en su misterio. El no distingue en qué aspectos de la vida asume y cuales no. Para él el hombre es en el plan de Dios un ser viviente que ha recibido de Dios el aliento vital.

Conclusión

LA ASAMBLEA GENERAL del Instituto de las Fieles Siervas de Jesús es un momento de gracia y de bendición para el Instituto, para la Iglesia y para el mundo. Estamos llamadas a dar una mirada sobre la realidad que vivimos hoy desde la Palabra de Dios. Ella, leída con detenimiento y desde la actualidad, debe iluminar nuestra reflexión. Conocemos la realidad que nos toca vivir, podemos apreciarla siguiendo lo que la naturaleza del Instituto nos pide: mirada secular, que parte de una inmersión en esa realidad, y debemos pasar a encontrar caminos de acción que le den soluciones evangélicas a esa realidad.

El espíritu que iluminó a los fundadores, Merceditas y el Padre Basset, nos den las pistas que debemos seguir para cumplir la misión que el mismo Dios confía a esta ASAMBLEA.